



La cultura mapuche y su no descolonización en Chile

Mapuche culture and its non-decolonization in Chile

Cultura mapuche e sua não descolonização no Chile

Estela Socías Muñoz
Universidad Mayor (Chile)
<https://orcid.org/0000-0003-0228-3430>
estelafrancisca.socias@gmail.com

Resumen

Entre los siglos XIII y XIV se desarrolló una cultura muy importante en la región central de Chile: la de los mapuches, que en mapudungun significa ‘gente de la tierra’: Ocupaba una zona entre los ríos Maule y Toltén, desde la costa a los valles centrales. Asimilaron la cultura agrícola y sedentaria y, además, tenían ganado a base de llamas y alpacas, de las que obtenían lana para sus ropas. Apenas desarrollaron la metalurgia. El pueblo mapuche es y ha sido siempre de las etnias originarias más importantes del país, tanto por su peso social y demográfico como por su fuerte sentido de identidad cultural, que ha encontrado históricamente formas de resistencia y de adaptación a la dinámica del contacto fronterizo con españoles y chilenos. De hecho, nunca fue sometido por los españoles y solo con la llamada ‘Pacificación de la Araucanía’, el ejército chileno los despojó de sus mejores tierras y los atrincheró, lo cual es el origen del problema actual de esa etnia con el estado chileno que comenzó hace un medio siglo y que no terminará hasta que se le devuelvan las tierras de sus antepasados; por lo mismo aún no ha sido descolonizado.

Palabras clave: Cultura, Identidad cultural, Educación y cultura, Población rural, Alimento.

Abstract

Between the thirteenth and fourteenth centuries, an important culture developed in the central region of Chile: that of the Mapuche, which in Mapudungun means 'people of the land': They occupied an area between the Maule and Tolten rivers, from the coast to the central valleys. They assimilated the agricultural and sedentary culture and had livestock based on llamas and alpacas, from which they obtained wool for their clothes. They barely developed metallurgy. The Mapuche people are and have always been among the most important indigenous ethnic groups in the country, both because of their social and demographic weight and because of their strong sense of cultural identity, which has historically found forms of resistance and adaptation to the dynamics of border contact with Spaniards and Chileans. In fact, it was never subdued by the Spaniards and only with the so-called 'Pacification of the Araucanía', the Chilean army stripped them of their best lands and entrenched them, which is the origin of the current problem of that ethnic group with the Chilean state that began half a century ago and that will not end until the lands of their ancestors are returned to them; for the same reason it has not yet been decolonized.

Keywords: Culture, Cultural identity, Education and culture, Rural population, Food.

Resumo

Entre os séculos XIII e XIV, desenvolveu-se uma cultura importante se desenvolve na região central do Chile: a dos mapuches, que em mapuche significa "povo da terra": ocupavam uma área entre os rios Maule e Tolten, da costa aos vales centrais. Assimilararam a cultura agrícola e sedentária e, além disso, tinham gado à base de llamas e alpacas, das quais obtinham lã para suas roupas. Eles mal desenvolveram metalurgia. O povo Mapuche está e sempre esteve entre as etnias indígenas mais importantes do país, tanto por seu peso social e demográfico quanto por seu forte senso de identidade cultural, que historicamente encontrou formas de resistência e adaptação à dinâmica de contato fronteiriço com espanhóis e chilenos. Na verdade, nunca foi subjugado pelos espanhóis e somente com a chamada 'Pacificação da Araucanía', o exército chileno os despojou de suas melhores terras e os entrincheirou, que é a origem do problema atual desse grupo étnico com o Estado chileno que começou há meio século e que não terminará até que as terras de seus ancestrais sejam devolvidas a eles; pela mesma razão, ainda não foi descolonizado.

Palavras-chave: Cultura, Identidade cultural, Educação e cultura, População rural, Alimentação.

Recibido: 06/02/2025

Aprobado: 01/06/2025

Introducción

Como sucedió con todos los pueblos originarios en el continente desde Norteamérica a Sudamérica, estos no solo fueron colonizados para ser convertidos en súbditos esclavizados de las coronas inglesa, portuguesa y española, sino que también para ser desarraigados de sus raíces e integrarlos culturalmente a las ideas y costumbres de los conquistadores. En ese sentido, el pueblo mapuche, fue una excepción, pues jamás pudieron someterlo. La llegada de los españoles a las tierras que hoy conforman el territorio nacional ocurrió en 1536 con una expedición dirigida por Diego de Almagro, que arribó, tras una larga y penosa travesía, al valle de Copiapó. Pero Almagro no consiguió su objetivo de establecerse y regresó al Cuzco. En todo caso, en 1520 ya había arribado al territorio nacional Hernando de Magallanes, en el extremo sur, cruzando el estrecho que hoy lleva su nombre, aunque su llegada no obedecía al deseo de a vecindarse en el territorio. Fue Pedro de Valdivia quien finalmente realizó la conquista de los territorios que hoy conocemos como Chile. Este militar, que tenía el grado de teniente Gobernador, otorgado por Francisco Pizarro¹, llegó hasta el territorio nacional, al que llamó Nueva Extremadura², en 1540. Valdivia fundó las ciudades de Santiago de Nueva Extremadura (1541), La Serena (1544), Concepción (1550), Valdivia (1552) y La Imperial (1552), obteniendo el título de gobernador y capitán general del Reino de Chile.

A pesar de todas las batallas, los españoles no pudieron someterlos y el Rey de España les otorgó a los mapuches³ un terreno propio para ellos: Ocupaba una zona entre los ríos Maule y Toltén, desde la costa a los valles centrales; más de 200 kilómetros de largo por doscientos de ancho (Caiceo, 2021). Los que allí se quedaron mantuvieron sus costumbres, asimilando la cultura agrícola y sedentaria y, además, tenían ganado a base de llamas y alpacas, de las que obtenían lana para sus ropas; apenas desarrollaron la metalurgia. El pueblo mapuche es y ha sido siempre de las etnias originarias más importantes del país, tanto por su peso social y demográfico como por su fuerte sentido de identidad cultural, que ha encontrado históricamente formas de resistencia y de adaptación a la dinámica del contacto fronterizo con españoles y chilenos (Memoria Chilena, s/f1). Los que quisieron emigrar durante el siglo pasado, una vez despojado de sus tierras por el ejército chileno en la mal llamada ‘Pacificación de la Araucanía’, en que se los despojó de sus mejores tierras y los atrincheró (Caiceo, 2021), lo realizaron del campo a las ciudades, especialmente Temuco y Santiago, en que hoy más de la mitad de los ‘hombres de la tierra’ viven en las ciudades, especialmente en la periferia. El despojo de sus tierras ha significado un serio conflicto entre el estado y el pueblo mapuche en los últimos 50 años y solo finalizará cuando recuperen la tierra de sus ancestros; por lo tanto, la descolonización aún no ha terminado entre dicha etnia y su incorporación definitiva a la cultura chilena (Memoria Chilena s/a2).

El objetivo de este artículo es describir y analizar la historia de la etnia mapuche, lo cual permite comprender el porqué de la crisis actual entre el estado chileno y dicho pueblo autóctono. Por ello, el paradigma es eminentemente cualitativo con episteme fenomenológica y hermenéutica (Caiceo, 2018), puesto que se describirá y analizará con un tipo de investigación histórica, recurriendo a fuentes primarias y secundarias (Caiceo & Mardones, 1998).

¹ Gobernador, Capitán general, Adelantado y alguacil mayor de Nueva Castilla. Nueva Castilla fue una gobernación creada en 1529 por la Corona de Nueva Castilla en España. El mando lo obtuvo Francisco Pizarro, que comandaba la conquista del Imperio Incaico.

² El territorio al que Valdivia llamó Nueva Extremadura en recuerdo de su tierra natal Villanueva de La Serena, Extremadura, comprendía desde el valle de Copiapó hacia el sur.

³ Mapuche significa en su lengua mapudungun: ‘gente de la tierra’.

1. Pedro de Valdivia, el inicio de la colonización y la Guerra de Arauco

Una vez instalado en Santiago, Pedro de Valdivia partió en 1546 hacia el sur con la intención de llegar hasta la región donde se concentraba la gran población mapuche. Con sus tropas cruzaron el río Itata⁴ y luego el gran Bío-Bío⁵, adentrándose hacia Quilacura, donde fueron atacados por los mapuches dándose una feroz batalla que terminó con las fuerzas españolas retirándose y emprendiendo el regreso a Santiago. En 1550, tras regresar de un periplo en Perú, Valdivia regresaría al Bío-Bío acampando cerca del río Andalién en la zona de Penco. Allí se dio una gran batalla ganada por los españoles gracias a sus armas, tras lo cual fundan el fuerte de Penco y la ciudad de Concepción; en la ocasión Valdivia trató cruelmente a los prisioneros mapuche incluso mutilándolos. En marzo de 1550 el toqui Ainavillo atacó Penco con sus guerreros, pero fue derrotado. Estos triunfos españoles hicieron posible la fundación de otras ciudades como Valdivia, La Imperial y Villarrica. La reacción del pueblo mapuche llegaría en 1553, cuando Pedro de Valdivia es capturado y ejecutado, al ser vencidas sus fuerzas en la Batalla de Tucapel a manos de Lautaro⁶ y sus huestes. Durante este período se dieron muchas batallas, escaramuzas y quema de localidades, como sucedió con la ciudad de Concepción. Poco a poco los españoles fueron ganando terreno pese a la tenaz resistencia mapuche. En abril de 1557 Francisco de Villagra toma por sorpresa a Lautaro y sus hombres le dan muerte en la Batalla de Mataquito antes de que pudiera entrar en combate. Luego, en noviembre del mismo año, en Millarapue, fue capturado Galvarino y ejecutado por orden del gobernador García Hurtado de Mendoza. En febrero de 1558 sería el turno de Caupolicán, que fue derrotado y tomado prisionero por el capitán Pedro de Avendaño Gamboa y Velasco en la Batalla de Antihuala. El toqui Caupolicán fue llevado a Cañete y ejecutado por empalamiento. Tras la muerte de estos tres toquis emblemáticos y valerosos, contrariamente a la creencia de los españoles, el pueblo mapuche no se rindió; por el contrario, los enfrentamientos continuaron, aunque con un tono menor, hasta la Batalla del Fuerte Lincoya, que reinició con fuerza la resistencia mapuche. Y si bien hubo una etapa, entre 1565 y 1567, de aparente paz, que permitió a los españoles incursionar hasta Chiloé, lejos se estaba de poner fin a la guerra. El fin de esta, si bien su fecha es causa de debate, podría decirse que tuvo su final, entre múltiples campañas, fieras batallas, malones y malocas⁷, quemadas de sementeras y ciudades, acuerdos y treguas (Memoria Chilena, s/a1). En la Introducción se indicó que finalmente el Rey de España dio un territorio propio a los araucanos (Bengoa, 1996). Con la Guerra de Independencia, durante el nuevo estado chileno hubo levantamientos y parlamentos; como no se sometían al nuevo estado, después de la Guerra del Pacífico, en 1881, invadiendo el ejército chileno el territorio mapuche encabezado por el coronel Cornelio Saavedra, que a sangre y fuego sometió a las comunidades mapuche que se mantenían en rebeldía. Este proceso fue llamado eufemísticamente “Pacificación de la Araucanía”. En todo caso, durante el siglo XX y XXI las contiendas entre ambos bandos han permanecido debido a la nula acción del Estado ante los reclamos del pueblo mapuche:

⁴ El río Itata (del mapudungún: *tühan üthatun* ‘pacer a menudo o en abundancia’) es un curso natural de agua que atraviesa la actual Región de Ñuble, 400 kilómetros al sur de Santiago y que desemboca en el océano Pacífico.

⁵ Ubicado 500 kilómetros al sur de la capital y atraviesa la Región de Concepción, desembocando en el océano Pacífico.

⁶ Este toqui se había desempeñado como sirviente de Valdivia y conocía muy bien las debilidades de los españoles; ello le ayudó a vencerlo y asesinarlo por las cruelezas cometidas con los indios cautivados en ataques anteriores.

⁷ Los *malones* o *malón*, eran los asaltos por sorpresa que realizaban los indígenas contra los españoles para obtener provisiones, destruir estancias y raptar mujeres y niños. Estas prácticas también formaron parte de las agresiones por parte de los soldados españoles y eran llamadas *malocas*. El rapto de mujeres de lado y lado fue preponderante en el mestizaje.

Después de la ocupación militar de la Araucanía, el Estado chileno procedió a incorporarla a la soberanía nacional mediante su poblamiento. El remate, la venta y la toma ilegítima de tierras, condujeron a la división de las comunidades indígenas, iniciándose un conflicto que se prolonga hasta hoy (Memoria Chilena, s/a2).

2. Aspectos de la colonización y actualidad

La colonización española se basó en la *encomienda*, que consistía en entregar a un conquistador un grupo de indígenas que tenían la obligación de trabajar:

La colonización del Nuevo Mundo supuso la introducción de instituciones que organizaron y aseguraron el gobierno, la explotación de las nuevas riquezas y la expansión del catolicismo. La Encomienda fue una de ellas. De origen medieval y castellano, ampliamente utilizada en Europa durante la reconquista de la península ibérica en el siglo XV, la Encomienda fue readaptada en el contexto americano y chileno del siglo XVI. En teoría fue normada según las disposiciones del llamado derecho indiano.

En recompensa por los servicios militares y financieros proporcionados durante la conquista, la Corona concedió encomiendas a los conquistadores. Estas correspondían a repartimientos de indios, es decir, un conjunto de población nativa organizada a través de caciques o curacas. Cada encomendero estaba autorizado de percibir tributos de los indios asignados. A cambio estaban obligados a proteger y evangelizar a los indios, quienes eran considerados como incapaces relativos, es decir, como menores de edad (Memoria Chilena, s/a4).

Cuando hablamos de la colonización es importante tener claros los conceptos, definirlos: Colonizar es establecer una *colonia* en un territorio o país, generalmente de modo violento, que es lo que sucedió con la llegada de los españoles a América. En este caso el territorio mapuche, etnia que hasta el día de hoy mantiene su espíritu de resistencia en muchas comunidades de la Araucanía actual, incluso a pesar del mestizaje y de los procesos de transculturación vividos desde la conquista, lo que significó, como se indicó anteriormente, una intención de incorporar a como diera lugar al pueblo mapuche a las costumbres y creencias de los invasores. “Transculturación” se define textualmente como “Recepción por un pueblo o grupo social de formas de cultura procedentes de otro, que sustituyen de un modo más o menos completo a las propias” (Diccionario RAE).

Dado lo anterior, la interrogante es: ¿Qué ocurrió en el caso de los mapuches? Porque si se habla de la “no descolonización de la cultura del pueblo mapuche”, se está señalando que su cultura no fue colonizada y aún mantiene esa categoría. O sea, su modo de relacionarse, sus creencias religiosas, su alimentación, su vestimenta, su organización social y familiar, etcétera. La respuesta es que esto ocurre solo en parte, porque si bien la integración del pueblo mapuche ha sido importante a la sociedad chilena y gran cantidad de ellos, o sus descendientes, habitan las urbes más pobladas como por ejemplo la capital Santiago, Temuco, Concepción y otras ciudades del sur, en la región de la Araucanía persisten comunidades que mantienen sus antiguas costumbres, convivencia y creencias. Muchas de ellas en permanente conflicto con el Estado para exigir la devolución de sus tierras. Otras agrupaciones han llevado el conflicto incluso a violentos enfrentamientos con las fuerzas policiales y las empresas madereras que con

los años se han establecido en la región. Tal es el estado actual de la situación que se vive a la fecha en la Araucanía o Wallmapu.

De acuerdo con los porcentajes de población del Instituto Nacional de Estadísticas, 2025 (INE), al Censo de 2024, quienes se identificaban pertenecientes a algún pueblo originario sumaban 2.105.863 personas. Es decir, un 11,5% de la población total que arrojó el Censo, 18.480.452. Del total de etnia autóctona, al pueblo mapuche pertenecen 1.623.073 personas (8,8%), ubicadas principalmente en Santiago (491.213), La Araucanía (344.445), Los Lagos (232.855), Bío-Bío (146.302), entre otros. De ellos 381.762 mapuches declaran entender o hablar el Mapudungum.

3. Evangelización y ‘educación’ del pueblo mapuche

Dos fueron los pilares fuertes de la colonización de la cultura mapuche a través de los cuales se procedió para que abandonaran sus ideas y costumbres: la usurpación de sus tierras y la evangelización:

El primer siglo de dominio español en Chile dejó tras de sí un reguero de violencia y destrucción, una guerra interminable por someter a la población nativa a un modelo imperial e imponer un modo de vida que alteró radicalmente la identidad cultural de los antiguos habitantes del país. La gran rebelión mapuche de 1598 creó una frontera física entre los dos mundos: el valle central hispanizado y una población indígena independiente al sur del río Bío-Bío.

La llegada de la Compañía de Jesús a Chile en 1593 significó una nueva forma de relación entre hispanos y mapuches. Convencidos de que todos los pueblos llevaron consigo la semilla del evangelio, la concepción de misión para los jesuitas consistía en la idea de la salvación de las almas por medio de la acción eficaz de los misioneros, más que en el modelo de aculturación violenta que se había impuesto en los primeros años de la Conquista” (Memoria Chilena, s/a3).

En lo concreto, es evidente que la evangelización surgió efecto a lo largo de los años, sobre todo en los descendientes del pueblo mapuche que se fueron mezclando con los criollos. En ese sentido se podría decir que en el tiempo cumplió su objetivo y se mantiene una “descolonización” religiosa en una parte no menor de la comunidad mapuche. Esto independiente de que las comunidades afincadas en la región de la Araucanía mantengan sus tradiciones ancestrales, creencias espirituales y la memoria de sus antepasados. Durante el proceso de evangelización los religiosos jesuitas y franciscanos juraron un papel fundamental creando escuelas con la intención de “civilizar” a los indígenas y transformarlos en buenos cristianos. Existieron casos de mapuche educados en las ciudades fundadas con la idea de que llegarán a ser educadores de sus congéneres; tal es el caso, por ejemplo, de Manuel Antonio Neculmán, hijo de un cacique que estudió en la Escuela Normal de Santiago y que llegó a ser el preceptor de la primera escuela pública de Temuco en 1883 (Donoso, 2008). La experiencia de Neculmán es un caso que refleja de modo certero el proceso forzado de aculturación sufrido por el pueblo mapuche y las consecuencias personales y colectivas de sus integrantes. Andrés Donoso recoge las impresiones del escritor y parlamentario Pedro Nolasco Préndez (1853-1907), que conoció a Manuel Antonio Neculmán y resultan de gran interés para entender el proceso señalado:

A los ojos escrutadores de Pedro Nolasco Préndez, cuya misión oficial final era, al parecer, la de documentar la huella del ejército de ocupación que en esos mismos momentos estaba refundando Villarrica, punto final de la ‘pacificación’, el preceptor Neculmán se presenta entonces como una especie de libro abierto, que, a un simple atisbo, da a conocer a su criterio de observador externo las claves más profundas de su ser. Una persona sin los dobleces típicos del ‘mundo’, un hombre simple que detenta a la vez la silvestre inocencia de su origen, con la bondad de su temprana evangelización.

Pero, más de aquello, la opinión del cronista encierra, a nuestro juicio, una de las máximas de los postulados decimonónicos con respecto a la diferencia cultural de los denominados ‘salvajes’. Neculmán ha sido ‘privilegiado’ con la educación formal como consecuencia del pacto que sus mayores hicieron antes de la ocupación con algunos jefes militares chilenos. PÚblicamente ha sido ‘civilizado’ por los wingka para que, de regreso a sus tierras, ‘civilice’ a otros como él y los transforme en individuos ‘útiles’ a la sociedad nacional una vez consumada la ocupación.

En la Escuela Normal él aprendió que las herramientas fundamentales en aquella tarea eran el aprendizaje –no sin fuerza– del castellano, su lectoescritura y la consiguiente postergación e incluso negación del idioma materno. Aparentemente aprendió bien la lección, pues al examen de la expedición de don Pedro Nolasco Préndez, en enero de 1883, la educación formal y las circunstancias geopolíticas supuestamente han incorporado sin vuelta atrás a Manuel Antonio Neculmán, el primer profesor que hizo clases en Temuco, a la sociedad dominante (Donoso, 2008, p. 28).

Un asunto clave que jamás entendieron los españoles, y que incluso muchos no entienden hasta hoy, es la relación del pueblo mapuche con la tierra, de la comunicación espiritual que mantienen con ella, y que además eran una sociedad libre y “sin estructura estatal” (Bengoa, 2018). Por lo tanto, usurpar sus tierras y enviarlos a comunidades o reducciones, para luego educarlos a la manera occidental era, sin exageración, un crimen. El historiador y antropólogo José Bengoa (2018, p. 40) explica que:

Chile se fundó sobre la ruina de la sociedad indígena del sur. Sobre una masacre. Era ésta una región densamente poblada, en la que sus habitantes habían desarrollado una cultura con sistemas de convivencia y organización eficientes. La vida productiva y social transcurría al borde de los ríos –sociedad ribereña la denominamos– que cruzan por todas partes la Araucanía.

Más adelante agrega:

A la llegada de los españoles al sur de Chile, los mapuches eran agricultores. Habían formado al sur del Bío-Bío una de las sociedades más prósperas, hermosas, vitales y armónicas que se tenga memoria en el continente americano. Más de un millón de personas vivían en los bordes de los ríos de la Araucanía. (...)

Los mapuches habían constituido una sociedad sin estructura estatal. No tuvieron reyes ni señores. Se gobernaban según la tradición, el *ad mapu*, o ‘ley de la tierra’. Pero cuidaban mucho de las relaciones con los otros. Fue así desarrollándose lo que denominamos una *cultura de la cortesía*. Al no poseer Estado, ni gobierno central externo a las familias, requerían de mecanismos sociales que posibilitaran y facilitaran la convivencia. Se valían de instancias, lugares y ceremonias en donde reafirmar permanente y reiterativamente la mutua amistad. A nadie le delegaban el poder. A ninguna autoridad le entregaban la obligación de mantener la paz entre los habitantes. Eran ellos mismos los responsables de la vida pacífica. La lengua mapuche está cargada de conceptos y términos referidos a la vida social. Por ello se reunían tanto y tantas veces. Vivían en reuniones sociales, encuentros, actividades religiosas, ferias y *alihuenes*, celebrando matrimonios, asistiendo a entierros y funerales, efectuando visitas, las que se realizaban siempre con gran pompa y estilo y que, a veces, duraban semanas enteras. La sociabilidad y cortesía mapuche fue capaz de reemplazar al Estado como institución organizadora, controladora y represiva. La sociabilidad, las comidas, las bebidas, el baile interminable, la vida sexual libre entre los jóvenes, la poligamia como sistema de transferencias y alianzas políticas, fueron algunos de los mecanismos que permitieron que surgiera esa sociedad agraria del sur de Chile antes de la llegada de los españoles (*Ibidem*, p. 50).

Con la conquista primero y luego con la “Pacificación de la Araucanía” todo aquello cambió, y para definir finalmente si realmente es válido afirmar que aún permanece la “no descolonización” (total o parcial) del pueblo mapuche, debemos remitirnos a la actualidad, poniendo énfasis en el siglo XX, en cuanto a la condición de las comunidades mapuche. Para esto, debemos tener presente lo ocurrido a partir de 1883:

A partir de la derrota militar de 1881 y la ocupación de Villarrica en 1883, cambió la sociedad mapuche internamente, como también su relación con el Estado y la sociedad chilena. La reducción territorial fue el elemento central y evidente del cambio ocurrido. Se decretó a la Araucanía como propiedad fiscal y se procedió a colonizar las tierras para así ponerlas en producción, esto es, en relación con la producción del centro del país. A los mapuches se los sometió al rigor de la civilización; se les entregaron pequeñas mercedes de tierras, se los encerró en sus reducciones, se los obligó a transformarse en agricultores. El guerrero debió transformarse en ciudadano y el pastor de ganados en campesino, productor de subsistencia. Este paso fue drásticamente dirigido por el ejército chileno. Fueron años de temor, de pestes, de hambre, de pérdida de una identidad y reformulación de una nueva cultura como minoría Étnica enclavada en la sociedad rural chilena (Bengoa, 1996, p. 32).

Todo esto repercutió negativamente para que el pueblo mapuche pudiera seguir desarrollando su cultura libremente, mermando además su capacidad de resistencia. Sobre todo, afectó de manera profunda dos características fundamentales de su cultura. La primera fue su manera de relacionarse socialmente. La sociedad mapuche tenía como centro de su

organización la familia y la relación entre ellas, de allí partía todo pues, como ya hemos dicho, no tenían un Estado central que los rigiera. Otro aspecto era la práctica normal de la poligamia, lo que contravenía rotundamente los valores cristianos. Las familias se relacionaban en torno a un antepasado común y vivían en conjunto en lo que denominaban *lof*, que era una forma donde un clan familiar era regido por un lonco o cacique. Este cambio de familiaridad fue traumático.

En cuanto a la religión, los mapuches sostenían un culto a los antepasados, a los espíritus, no tenían un dios único, sino que varios seres más allá de esta vida, entre ellos el *Pillanes*, *Wangulén* y *Ngen*⁸. Todo ello fue, de una u otra manera, fue tomando aspectos cristianos en las nuevas generaciones de mapuches incorporados a la sociedad actual debido al sinccretismo religioso. Hoy una mayoría de los mapuches urbanos profesa la religión católica o evangélica, salvo las comunidades que habitan la Araucanía y mantienen sus creencias, algo que algunos discuten, incluso afirmando que ya no existen los mapuches "reales", sino que solo mestizos, como es el caso del historiador Sergio Villalobos, que afirma que:

Son en realidad araucanos mestizos con fuerte carga blanca (...) Es curioso comprobar que no existe casi ningún estudio del mapudungun realizado por araucanos y han sido solo chilenos y extranjeros los que han elaborado tratados sobre la materia. (...) No se entiende por qué se desea perder el tiempo y el esfuerzo y derrochar los fondos del Estado. Más urgente es intensificar el conocimiento del castellano y también el chino. El mundo no retrocede". (2019, s/p).

Esto ha sido criticado por otras personas como el poeta de origen mapuche, Elicura Chihuailaf y el historiador mapuche Pedro Cayuqueo. El primero indica:

El señor Villalobos no ha madurado y a su edad ya tendría que haberlo hecho (...). Quizás lo mejor sería que se retire. Ni siquiera vale la pena responderle, porque ya tiene esa costumbre. Es un verdadero delirio el suyo, pero insisto, es lamentable que un Premio Nacional de Historia le esté mostrando a los jóvenes lo peor de ese Chile superficial y enajenado. Desde mi punto de vista, como historiador tendría que saber que de lo que él habla es producto de la violencia que han ejercido unos pocos a través de un sistema educacional excluyente. Su visión de la historia y multiculturalidad de Chile es etnocéntrica y sesgada, pues el mapudungun ha sido y sigue siendo excluido de las universidades y la academia. Eso es producto de la violencia (Chihuailaf, 2019, s/p).

El segundo, por su parte, indica:

Es una lengua de amplio y cotidiano uso social en diversos territorios en la zona mapuche, existiendo bolsones lingüísticos bastante reconocibles como la periferia rural de Temuco, la zona pehuenche de Alto Biobío, Lonquimay e Icalma; y las zonas costeras de Huapi y LleuLleu, entre otras (Cayuqueo, 2017, p. 125).

⁸ *Pillán*: espíritus de los antepasados. *Wangulén*: espíritu femenino. *Ngen*: espíritus de la naturaleza.

El historiador, Fernando Pairacán, por su parte, señala en relación a la situación actual del pueblo mapuche:

El movimiento mapuche por momentos ha perdido la aspiración de poder que lo caracterizó en sus inicios. Esto se debe a su falta de unidad y a la de sus clanes autodeterministas dispersos, que lo ha llevado a posiciones muchas veces testimoniales (Pairacán, 2019, p. 88).

4. Algunos antecedentes culinarios

Por lo expuesto en la Introducción sus costumbres y especialmente su gastronomía se mantienen; más aún, uno de sus ingredientes culinarios, el merkén, se ha internacionalizado. En Chile, uno de los platos mapuches más populares es el charquicán, un guiso de papas, maíz, zapallo y carne. Existen muchas recetas distintas para este plato, considerado por algunos chilenos como un plato nacional no oficial, en el que algunas veces se utilizan algas en lugar de carne. Las versátiles hojas del culén, un arbusto nativo de Chile, son utilizadas por los mapuches para hacer un ponche dulce, además de considerarse tratamiento natural para las heridas. La cocina mapuche es un arte que se basa en la transmisión de la sabiduría de su pueblo, de las madres a las hijas; eso es parte de la educación mapuche. Es un rol principalmente ejercido por mujeres que enseñan el valor de los productos ‘de la tierra’ y lo importante de un buen alimento, con sentido, ya que no sólo es el ‘ingrediente’, sino todo el proceso que éste conlleva (Socías & Soto, 2016). “La cocina mapuche es una creación, un arte, un saber que no se basa en recetas, como la gastronomía occidental, sino que es la experiencia de encontrarse con el origen de los alimentos. Nuestra cocina tiene su base en la tierra, el clima, el bosque nativo y el agua (...) (Epulef, 2013, p. 4). Por ello, se ha mantenido inalterable desde la colonia hasta nuestros días.

Sin embargo, sus costumbres y especialmente su gastronomía se mantienen; más aún, uno de sus ingredientes culinarios, el merkén, se ha internacionalizado. En Chile, uno de los platos mapuches más populares es el charquicán, un guiso de papas, maíz, zapallo y carne. Existen muchas recetas distintas para este plato, considerado por algunos chilenos como un plato nacional no oficial, en el que algunas veces se utilizan algas en lugar de carne. Las versátiles hojas del culén, un arbusto nativo de Chile, son utilizadas por los mapuches para hacer un ponche dulce, además de considerarse tratamiento natural para las heridas. La cocina mapuche es un arte que se basa en la transmisión de la sabiduría de su pueblo, de las madres a las hijas; eso es parte de la educación mapuche. Es un rol principalmente ejercido por mujeres que enseñan el valor de los productos ‘de la tierra’ y lo importante de una buena alimentación, con sentido, ya que no sólo es el ‘ingrediente’, sino todo el proceso que éste conlleva (Socías & Soto, 2016).

Conclusión

Al concluir la descripción y análisis ha quedado en claro que parte del pueblo mapuche se descolonizó, tal como lo quería la Corona Española, gracias, en parte, a la acción evangelizadora de paz y comprensión realizada por los jesuitas y franciscanos; entre los primeros cabe destacar al P. Luis de Valdivia, s.j. Sin embargo, una parte importante no ha sido descolonizado a partir de la denominada ‘Pacificación de La Araucanía’ por parte del estado chileno independiente que significó usurpación de tierras; esos grupos no cesarán su confrontación con el estado chileno hasta que no recuperen las tierras de sus antepasados y sean recompensados por el daño causado; a su vez, la costumbre culinaria se ha mantenido inalterable, siendo otro aspecto no descolonizado.

Bibliografía

APULEF PANGUILEF, Ana (abril 2013). Entrevista en *Revista Somos*, chef mapuche. Santiago de Chile: pp. 4 y 5. Editorial Cuatro Vientos. Consultada el 15 de diciembre de 2015.

BENGOA CABELLO, José Antonio (1996). *Historia del pueblo mapuche*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.

BENGOA CABELLO, José Antonio (2018). *Historia de los antiguos mapuches del sur*. Santiago de Chile: Ed. Catalonia.

CAICEO ESCUDERO, Jaime & MARDONES RAMÍREZ, Luis (1998). *Elaboración de Tesis e Informes Técnico-Profesionales*. Santiago de Chile: Editorial Jurídica ConoSur Ltda.

CAICEO ESCUDERO, Jaime (2018). El porqué del desarrollo insuficiente de la filosofía de las ciencias sociales. *El Futuro del Pasado*, núm. 9, pp.393-418. DOI: <http://dx.doi.org/10.14516/fdp.2018.009.001.014>.

CAICEO ESCUDERO, Jaime (2021). El sometimiento cultural del Pueblo Mapuche por parte del estado chileno. *Revista HISTEDBR On-line*, Vol. 21, Universidade Estadual de Campinas, Brasil, pp. 1-14 e021057. DOI: <https://doi.org/10.20396/rho.v21i00.8662153>.

CHIHUILAF NAHUEL PAN, Elicura (2019). "Que se retire" y "repetitivo": las críticas a Sergio Villalobos por dichos en contra de la cultura mapuche en *La Tercera*, 16 de mayo, Cultura, p. 5. Es Premio Nacional de Literatura 2020. Consulta el 28 de julio de 2025 en: CAYUQUEO MILLAQUEO, Pedro César (2017). *Historia secreta mapuche*. Editorial Catalonia.

DONOSO ROMO, Andrés (2008). *Educación y nación al sur de la Frontera*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.

MEMORIA CHILENA (s/a1). El Pueblo Mapuche. Recuperado el 2 de julio de 2014 en: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-781.html>.

MEMORIA CHILENA (s/a2). El movimiento mapuche y el Estado en el siglo XX. Consultada el 30 de junio de 2024 en: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-602.html>.

MEMORIA CHILENA (s/a3). Misioneros y Mapuches (1600-1818). Consultada el 30 de junio de 2024 en: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3615.html>.

MEMORIA CHILENA (s/a4). La Encomienda. Consultada el 2 de julio de 2024 en: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-685.html>.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE) (2025). *Radiografía de género: Pueblo originarios en Chile 2024*. Consultada el 28 de julio de 2025 en: <https://censo2024.ine.gob.cl/>

PAIRACÁN PADILLA, Fernando (2019). La rebelión del movimiento mapuche. *Revista de la Universidad de México*, N° 3, pp. 85-88.

SOCÍAS MUÑOZ, Estela Francisca & SOTO GROLLMUS, Carolina (2016). *TREMÜMÜN. Crecer, criar, cuidar. Intercambio Gastronómico / Cultural con el pueblo Mapuche*. Santiago de Chile: Innovación Gráfica Ltda.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014). *Diccionario*. Madrid.

VILLALOBOS RIVERA, Sergio Fernando (2019). Entrevista en el diario *La Tercera*, 17 de mayo, s/p. Consultado el 6 de julio de 2024 en: <https://www.latercera.com/culto/2019/05/17/sergio-villalobos-polemica-mapuche/#>.